



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUBSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA EPOCA.

AÑO IV.—Jueves 11 de Mayo de 1877.—NUM. 79.

PRECIOS DE SUBSCRICION.

Por un mes.
 Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias.
 Para los vendedores: cada 25 ejempls

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 3.^a de abono verificada el día 10 de Mayo de 1877.

Se anunciaron toros de Veragua, y el agua dijo, vamos á ver, y amaneció el domingo con un chaparron de ese líquido, que segun personas autorizadas hace crecer el pelo cuando cae en Mayo.

Dieron las doce, y el agua seguía cayendo; las damas que querian estrenar una mantillita blanca en la corrida, se desesperaban mirando al cielo, y Casiano se desesperaba mirando á la tierra, porque el redondel comenzaba á convertirse en un estanque.

A las tres de la tarde los diestros sabian ya que no trabajaban, y el incomparable Buñolero recibia la orden de trabajar solo: el hombre se desnudó del traje de torero, se puso su sombrero y su americana, cogió la brocha y el cubo del engrudo, y se dirigió hácia la calle de Alcalá.

Allí le esperaban multitud de curiosos ansiando aplaudirle; el chico sacó la brocha (después del brindis), dió seis ó siete pases muy ceñidos sobre la pared, y tirándose sobre corto, fijó un cartel que decia: «La corrida de hoy se suspende hasta el jueves;» unos aplaudieron, otros silbaron, y el acreditado diestro tomó los trastos y se alejó sereno é impávido, sin hacer caso de la multitud.

Esto es todo lo que puedo contar á Vds. de la corrida del domingo.

Ahora vamos á la del jueves.

Tan nublado como el domingo estaba el cielo, cuando el Sr. Ansorena hizo la señal para que

se presentaran Currito, Hermosilla y Carancha, seguidos de los innumerables ejércitos de Jerjes; ó lo que es lo mismo, de dos ó tres millones de cuadrillas. ¡Apenas si se han reunido banderilleros en la plaza de Madrid este año! Yo creo que no hay más banderilleros por el mundo, que los que ahora están á cargo de Casiano.

Pero dejemos esto.

Melones y Bartolesi se colocaron en las garitas; los tios de la sinfonia soplaron, y se presentó en la arena el Sr. D. José. No se asusten ustedes, Pepillo se llamaba el primer toro, segun el cartel del corral, escrito por alguna persona que tenia confianza con dicho cornúpeto. Yo como no le conocia, no puedo permitirme la familiaridad de llamarle Pepillo y tengo que darle el nombre tal como es, sin diminutivos ni cosa parecida.

Este animalito era negro, bragado, corniabierto, de cabeza, duro, de piés y amigo de rematar.

Bartolesi le estrenó con una lanzada que puso su cuerpo sobre la arena, y Melones recibió enseguidita la misma caricia.

El primero se acercó cuatro veces á D. José, y dejó dos caballos á beneficio de la trapería; el segundo se aproximó en tres ocasiones, y perdió tambien dos inmejorables jaecos apelados. Colita metió dos veces la cuchara, y ni tuvo que restregar la chaquetilla con la arena, ni perdió el más mínimo montante.

Cansóse D. José de juegos con la caballería, y Julian y la Santera salieron á regalarle algunos pares de zarcillos.

Julian puso un par al cuarteo bueno, ¿no habia de ser bueno, hombre? si el chico lo entiende

más que muchos, y la Santera clavó dos pares cuarteando tambien, sin que pasaran por su mérito de lo regular.

Currito, con traje azul y oro, pronunció un elocuente discurso al señor presidente, y marchó en busca de D. José para darle una receta como facultativo, que le curara de las dolencias que los hierros de las banderillas le producian.

Sin baile ni cosa que lo valga, dió el matador cuatro pases naturales, uno alto, uno cambiado, y un amago sin causa ni motivo que yo sepa.

Puesto otra vez en actitud, dió dos pases naturales, dos con la derecha, uno alto, y un pinchazo á volapié nada alto, por más que digan los que aplaudieron.

Trás de un pase natural y uno con la derecha, dió otro pinchazo á volapié bueno, y después de otros dos pases naturales, dos con la derecha y uno alto, una estocada como el alma de un casero de atravesada.

Sacado el sable, no sin algunos esfuerzos, dió tres pases por alto, dos cambiados, y una corta en el sitio debido, que bastó para que D. José se echara á descansar después de cuatro pases más con la derecha y tres altos, que se le dieron para ayudarle á bien morir.

El segundo dicen que era Guerrero, pero se presentó sin casco, ni armadura, ni lanzacudo, ni cosa parecida. Era cárdeno, regañán, corniveleto, de patas y voluntario, y si me preguntan Vds. les diré que tenia tambien su parte de blando.

Y si quieren Vds. una prueba de esto, me les advertiré que Melones llegó á poner



siete varas, con una voluntad y con un coraje que no tiene ejemplo en la historia.

Vamos, si yo creí que el hombre se iba á perder allí; y á pesar de tanta pelea, ni cayó una sola vez al suelo, ni causó el más mínimo perjuicio al contratista de caballos.

Bartolesi no pudo mojar la pluma más que cuatro veces, en una de las cuales tuvo la desgracia de grabar su fisonomía en la arena, y de dejar un caballito haciéndose el mortecino.

Guerrero, aunque no le faltaba afición á guerrear, le faltaba empuje para ello, y vistió que se le acabaron las ganas, salieron Pepin y Lagares á cargarle de leña.

Pepin clavó dos pares, cuarteando, que nada de particular ofrecieron, y Lagares uno, cuarteando, muy bueno, y otro al relance, orejero.

Naturalmente, los pendientes, ¿dónde han de ponerse más que en las orejas?

En el tendido núm. 10 comenzó á predicar un señorito, y Hermosilla con traje carmesí y oro, comenzó también á predicar desde el redondel.

Después de tirada la montera buscó á Guerrero, le puso el telon delante de los hocicos, le dió cuatro pases, que llamaremos naturales, aunque parecían artificiales, dos con la derecha, y sin más preámbulos le largó una estocada á volapié un poquito atravesada.

Y colorin, colorado, mi cuento se ha acabado. Ello no sería muy bueno, pero tampoco fué largo.

Durante el interregno á que da lugar la muerte de un toro, el señorito del tendido núm. 10 continuó luciendo su elocuencia y su mimica, hasta que salió Cabrero, que así se llamaba el tercer animal lidiado ayer, sin duda por haber guardado cabras alguna vez.

El pelo del Cabrero era negro, los cuernos de superior calidad y la afición á la caballería grande al principio, aunque luego comenzó á pensarlo mucho antes de meterse en batalla con un piquero.

Manuel Campos empezó la función dando el salto al trascuerno á cuerpo limpio y con mucha habilidad, después de lo cual entraron en acción los longinos.

Bartolesi puso la primera vara, á la salida de la cual el toro se encontró con Melones y le hizo dar una superior costalada. Bartolesi mojó otra vez nada más, sin consecuencias. Colita manejó cuatro veces el palo, y no tuvo que hacer tiferes, Trigo también tomó vela una vez en aquel entierro, y Melones otra, único caballero que perdió la flamante cabalgadura. Y con esto terminaron las cargas de la caballería.

Manuel Campos puso un par de banderillas bueno, al cuarteo, y otro medianejo, y el Barbi otro cuarteando también, que ningún chico quiere salirse ahora de la moda establecida.

Con el traje de los nublados, negro y lila, se presentó Cara-ancha frente al presidente, le lanzó una filípica, parte de la cual fué para los espectadores de la grada 10, y marchó á cumplir su cometido.

La faena comenzó con un pase cambiado hasta allí, y á esto siguieron seis naturales, diez con la derecha, tres altos y ocho cambiados, todos de lo mejor que se fabrica, de lo que se ve poco y de lo que vale mucho. ¡Caballeros, qué modo de aplaudir!

El chico señaló un buen pinchazo sin soltar, y después de otro pase con la derecha y otro alto, una corta á volapié en el sitio que Dios manda.

Lo que sigue ya no fué tan brillante.

Nueve pases con la derecha y seis altos precedieron á otra estocada tan corta como la anterior, y después de cuatro con la derecha y ocho altos, dió una media estocada un poquito atravesada, para que el diablo no se ría de la mentira.

Aquí empezaron los intentos de descabellos, cosa para la que Dios no llama á Cara-ancha por lo visto, y después de dos conatos, dió otro pinchazo, y por último, una estocada algo baja con mucho coraje, porque el toro no se moría.

La verdad es que Cabrero no estaba decidido á perder la existencia.

Ni los gatos tienen más vida que aquel animalito.

¡No era él mal pájaro!

Hablo del cuarto toro, á quien llamaban Pajarero por mal nombre; salió con paso mesurado, y nos mostró sus cuernos altos y su pelo retinto listón. Lo que es á cabeza no habrá muchos cornúpetos que le ganen, y si no que lo digan los caballeros de la orden de la mona, que probaron hasta dónde alcanzaban los ánimos de Pajarero.

Tres veces se acercó Melones á comprarle algún canario, y en una no sé cómo se apañaría, que en vez de canario, pescó una liebre; pero ¡qué liebre! Al descubierto, y si no es por Currito, que estuvo al quite muy oportuno, no sé lo que le pasa á Melones.

En fin, con decir á Vds. que los cuernos del toro le rozaron dos ó tres veces la ropa...

¡Qué frío sentimos entonces, compadre Melones!

Bartolesi puso dos varas y dió un abrazo á la mamá tierra. Colita echó una firma nada más, y también echó su individuo á rodar por la arena, dejándose el caballo olvidado en el suelo.

Pajarero, que había sido tarde en esta parte de la algarada, comenzó á taparse, y Armilla y Valentín se vieron negros para lograr clavar, el primero dos pares, cuarteando, y el segundo uno ídem de lienzo.

Ahora verán Vds. otra faena cortita y mala, que es lo que suele estilarse.

Currito cogió la muleta, y colocándose en el Cáucaso, dió dos pases naturales; luego se puso en el Centro, y dió dos con la derecha, luego pasó á la América del Norte y desde allí dió otro pase por alto.

Por último, abandonó el globo terráqueo, fué al planeta Neptuno, y desde allí, sobre corto, se tiró á Pajarero, que permanecía en la plaza de Madrid.

La estocada, superior en materia de bajonazos y travesías, inmejorable.

Dígase, sin embargo, en disculpa del chico, que el toro estaba muy entero y que casi no había sido picado.

Algún cabestro debió pedir dinero prestado al quinto toro, y este se negó á dárselo. Los demás toros entonces le pusieron de apodo *Miserable*, y con tal mote llega á la plaza de Madrid para hacer la tropelía de la tarde, porque no hay corrida sin cogida en el año actual. *Miserable*, era por su color negro listón, braga, chorreo y también un tanto nevado, y por sus condiciones, tarde, de cabeza y algo sentido á los castigos.

Cara-ancha le dió un cambio de rodillas con el capote, muy limpio, y Lagares, en mal hora cogió á Bartolesi la garrocha para dar el salto ídem.

Sea que no tomara bien la distancia, sea que el toro se parase algo en el momento del salto, ello es que el diestro cayó tocado á la fiera en los cuartos traseros, lo que hizo á esta revolverse para buscar el bulto.

Tres veces fué Lagares cogido y revolcado y pisoteado, siendo milagroso que no quedara allí para no levantarse más.

Los capotes no estuvieron allí á tiempo; á todos toca esta censura y por muy dura que fuese, nunca sería injusta.

Caballeros, hay que andar más listos, si no serían innumerables las desgracias en las plazas de toros, y es un crimen la pereza en este punto. Así, clarito, para que Vds. lo entiendan.

Lagares no sufrió más que un puntazo en la espalda, pero lo mismo pudo sufrir diez cornadas, porque tiempo hubo para ello.

Después de este desagradable incidente comenzó la suerte de varas. Bartolesi puso tres puyazos y cayó dos veces, dejando muerto un caballo, y Melones puso dos varas sin experimentar ningún

desequilibrio, todo en medio del mayor desorden y de la más grande confusión.

El público, que siempre tiene algo que pedir, ó mejor dicho, una parte del público que no sabe lo que son toros ni cosa que lo valga, pidió que Cara-ancha pusiera banderillas, y éste, que es excesivamente amable, accedió sin deber á la petición.

Un par bueno y otros dos no tan buenos colgó, alcanzando grandes aplausos, después de lo cual Hermosilla salió á terminar su tarea por la tarde de ayer.

El principio fué terrible. ¡Qué pases! Dió seis con la derecha, sufriendo en cada uno de los dos últimos dos desarmes, que produjeron las naturales muestras de desaprobación. Sin dar más pases, para que no volviera á caerle la muleta, se preparó y dió una estocada á paso de banderilla, atravesada.

La desaprobación crecía después de esto, á medida que el matador iba dando pases, hasta que tras de dos naturales, tres con la derecha, dos altos y tres cambiados, atizó una estocada á volapié, que fué por lo buena la estocada de la tarde.

Las censuras se convirtieron en aplausos, y el chico señalaba al público la estocada, como diciendo: silben ustedes ahora.

Así se contesta al público y se le calla.

Dios quiera que le calle Vd. del mismo modo con la muleta que con la espada.

Negro, bragado y algo enfermito del cuarto trasero, porque ahora todos los toros padecen por lo visto de esa enfermedad, era el último, á quien llamaban *Jabonero*. Salió enterándose, y tenía la cuerna bien puesta, aunque á mí me hubiera parecido mala si hubiera tenido que lidiarlo.

Los cuernos, convertidos en tintoros es como me gustan, y de la única manera que á ellos me acero.

Jabonero mostró gran cabeza y empezó con coraje, pero al fin se hizo tarde.

Bartolesi puso tres varas y sufrió una caída mayúscula; Melones hizo lo mismo que su compañero, salvo en lo de las caídas, que en vez de una fueron tres.

Ni una breva está más madura que Melones se iría ayer á su casa.

Jabonero conservaba muchas patas en la suerte de banderillas, cosa que hizo andarse con miramientos á los peones.

El Barbi puso un par al cuarteo, hizo una salida falsa y clavó una banderilla al sesgo. Manuel repitió el trabajo de su compañero, con la sola diferencia de que la banderilla suelta la puso al relance.

Cara-ancha, después de tres pases naturales, tres con la derecha y un pinchazo en hueso, dió á *Jabonero* una magnífica estocada, á volapié, que acabó la corrida entre aplausos numerosos.

Y colorin colorado, el cuento se ha acabado.

RESUMEN

Los toros del señor duque de Veragua han tomado 45 varas, han dado 12 caídas, han matado 9 caballos, y han recibido 17 pares de banderillas y 2 medios.

Currito ha dado 38 pases de muleta, 3 estocadas y 2 pinchazos.

Hermosilla 27 pases y 3 estocadas.

Cara-ancha 70 pases, 5 estocadas, 3 pinchazos y 9 trasteos.

APRECIACION.

Los toros lidiados ayer han vuelto por el buen nombre y antigua fama de la ganadería del señor duque de Veragua. No han sido tan sobresalientes, sin embargo, como otros que sirvieron para acreditar la divisa blanca y encarnada; pero después del período de decadencia que en estos dos últimos años ha sufrido dicha ganadería, no podrá menos de regocijar á los aficionados la corrida verificada ayer, si es que, como creemos, marca el principio de una nueva época de brillantes para los famosos toros del duque. Los lidiados ayer fueron en general voluntarios, de

mucha cabeza, bien pasturados, y nobles en toda la lidia, aunque esta cualidad no adornó á los cornúpetos en tan alto grado como en otros tiempos de feliz recordación. El primero fué el que mejores condiciones demostró para toda la lidia, y el cuarto recargó con coraje en la suerte de varas. Los restantes se sentían demasiado al hierro, si bien es preciso confesar que fueron infernalmente picados y peor capeados. Toro hubo que sufrió un rajón de más de una cuarta, hecho por los picadores, que se terciaban y evitaban el colocarse en regla con toda la tenacidad de que son capaces, á pesar de las excitaciones de los espadas y de los gritos del público.

Desearemos, como hemos dicho, que el señor duque de Veragua continúe procurando que la raza de sus toros se regenere, y no dudamos que pronto conseguirá que el público olvide las corridas desgraciadas de la pasada temporada.

Los lidiadores al ejecutar sus suertes respectivas, estuvieron mejor que de costumbre, y en general, aunque parecían mentira, el público salió bastante satisfecho.

Currito, que tantas simpatías tiene entre el público de Madrid, trasteó bien á su primer toro, aunque al herir estuvo desacertado en alguna ocasión. La brega fué ceñida y fresca, y al tirarse lo hizo con arrojo, como las reglas prescriben, y sin volver la cara, á lo que en otras épocas era muy aficionado. Solo una vez se cuarteó, y resultó una estocada tan atravesada, que ni de intento se podría efectuar peor. El desacierto al herir, es sin embargo dispensable cuando con la muleta se ha tenido inteligencia; pero en su segundo toro nada hizo que fuera digno de aplauso. Dió los pases desde largo, se tiró sin que el toro estuviera en suerte realmente, y resultó la estocada baja, atravesada, malísima, que puso fin á la fiera, y que pondría fin á la reputación de un diestro si se repitiese mucho. Por lo mismo que Currito lleva un nombre que exige mucho en punto á toro, por lo mismo que tiene grandes simpatías, debe procurar corresponder al favor del público, y conquistar aplausos que todos están dispuestos benévolutamente á concederle. En la lidia general estuvo más activo de lo que acostumbra, lo cual es necesidad siempre en quien pretenda tener el título de primer matador.

Hermosilla estuvo tan desgraciado como siempre en el manejo de la muleta, cuyo uso por lo visto no conoce. La muleta no es un adorno que lleva el matador para entretener al público, pasándola por cima de los cuernos del toro. Los pases de muleta tienen un objeto que este espada debe conocer, y se ejecutan con arreglo á prescripciones establecidas, hijas de la experiencia y del conocimiento de las reses bravas.

Estas reglas se aprenden con facilidad; la práctica es más difícil de conseguir, pero no se llegará á ser torero sin conocer la teoría y sin saber no solo dar un pase de muleta, sino de qué clase han de ser los que con cada toro se empleen, y cómo conviene efectuar la suerte en cada instante de la brega.

Ayer dió Hermosilla á su primer toro una estocada aceptable en los tiempos que corren para el toro, aunque algo baja, y al segundo una estocada á volapié, honda, en el sitio debido, y como no se ven muchas.

Estos son actos de arrojo y de valor dignos de aplauso; pero el toro no consiste en el valor exclusivamente. El público, como era justo, aplaudió con entusiasmo aquella estocada; pero nunca obtendrá Hermosilla verdaderas simpatías, si además del arrojo para herir no tiene la inteligencia para trastear. Esto sin contar con el inminente peligro que corre delante del toro, careciendo de los recursos que la mano izquierda presta.

Nosotros no podemos ménos de elogiar la afición que demuestra, y tenemos la esperanza de que llegará á ser un buen matador, si tiene propósito de dedicarse al conocimiento de las reglas auromáquicas.

Cara-ancha fué el héroe de la tarde, y el que más aplausos conquistó; los primeros pases dados á su primer toro fueron tan completos, dados con tal serenidad y tan ceñidos, que el público todo se puso en pié y comenzó á aclamar al diestro entusiasmado. Justo es decir que hubo motivo suficiente para ello; aquella fué una brega de maestro, y que demostró que sabe lo que se hace delante de un toro; después de esta primera parte hubo mucho abuso de la muleta, y desaprovechó el diestro alguna ocasión de herir por hacer caso del público, que por más bien que vea la situación de un toro, no puede conocerla mejor que el espada, que se halla delante. Al herir, lo hizo mejor que en las pasadas corridas, y tirándose más por derecho, por lo cual casi todas las estocadas que dió fueron altas. Tuvo la desgracia de coger tres veces hueso en su primer toro, y de dar con un animal de esos que parece que no se mueren, aunque les atraviesen el corazón con media docena de estoques; pero el público supo distinguir el mérito y aplaudió al matador. Poco diestro en descabellar Cara-ancha, está espuesto á que se desluzca la mejor brega, por lo que debe procurar que las estocadas sean siempre hondas.

En la suerte de banderillas se distinguieron Julian Sanchez y Campos; este último dió el salto del traseuerno con mucha limpieza, y trabajó mucho durante toda la tarde, por lo que consiguió ser aplaudido en distintas ocasiones.

De los picadores, solo diremos que se distinguió, por lo mal que lo hizo durante toda la lidia, Melones.

El servicio de caballos y el de plaza, bien.

La dirección del redondel, regular; y la presidencia, bien.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN JEREZ DE LA FRONTERA.

Corrida verificada el 29 de Abril de 1877.

A las cuatro en punto de la tarde, y bajo la presidencia de D. Eduardo Zamora y Caballero, subgobernador de la muy renombrada ciudad del buen vino, dió principio la corrida anunciada de tan diversos modos, y verificada después de proporcionarnos tantas y tantas sorpresas y emociones.

La primera noticia que se nos dió, fué que el espada Antonio Carmona no trabajaría por haberse indispuerto repentinamente: después nos dijeron, que en lugar de aquel diestro toreaba Villaverde, y por último, que el picador Juan Trigo se había evaporado, y que en vez de éste, picaría Manuel Baston que venía de la corte muy satisfecho de la conducta observada con él por el célebre D. Casiano.

Ya dudábamos si nos encontraríamos con que la plaza había sido trasladada á otro sitio y si los toros se habrían convertido en pavos, cuando llegó la hora anunciada y vimos flamear la bandera al señor presidente, á cuya señal se presentaron las cuadrillas, al frente de las cuales marchaban Francisco Arjona Reyes (Currito) y Vicente Perez Villaverde.

Hicieron su reverencia; cambiaron los trapos de presumir por los de campaña; se colocó en su puesto la caballería; recorrieron el cerrojo y saltó á la arena el primero de los bichos que habían de correrse, que por su divisa celeste y blanca, acusaba ser de la ganadería del señor duque de San Lorenzo, propiedad hoy de don Rafael Laffite y Castro.

Llamábase *Farolero*, y era negro, bragao y cornicorto. A Baston se acercó cinco veces, y sufrió otros tantos picotazos, uno de ellos sobresaliente, como lo fué uno de los porrazos que sufrió el ginete; cuatro veces saludó á Melones, y éste, con toda la finura posible, le correspondió todas, acariciándole el pellejo, y hasta el lancero *sal sabuda yentra* se acercó cuatro veces á *Farolero*, que tenía ya el morrillo hecho una criba, no pudiendo vengar sus iras más que en dos cuadrúpedas momias.

Martin y Julian, dos buenos chicos, con mu-

cha sandunga y más pelendengues, cogieron un par de estos cada uno, y los pusieron en manos de Manolin y el Pescadero, para que estos á su vez lo hicieran en los rubios de la res. El primero cumplió su compromiso colocando dos pares, uno cuarteando, al toro, y otro en el santo suelo: Vicente, con un buen par que prendió al cuarteo, salió del apuro.

Y suman y siguen las ceremonias.

Currito, vestido de lila y oro, toma los chismes de *arrempujar*, y montera en mano, con la mayor finura, se dirigió á Villaverde, diciéndole:

Aquí te entrego estas arras en señal de matrimonio, haz con ellas las proezas que esperaba hacer Antonio.

Y efectivamente: toma Vicente las armas; suelta un discurso de tres cuartos de legua (como que tuvo que beber agua para poderle continuar), y dando resoplidos de satisfecho, como diciendo: «ahora verán ustedes un mozo cruo,» se fué derecho al de Laffite, y le largó diez pases, cinco de ellos altos, tres con la derecha y dos naturales, y una media estocada á la carrera, cuarteando y juyéndose, siendo alcanzado el diestro, y viéndose precisado á tirarse al suelo para librarse de una cogida: no hubiera hecho más D. Gordito (a) Antonio.

El público soberano terminó la faena del matador, acabando de introducir el estoque al bicho, haciendo que este se echara para que el puntillero lo despachara á la primera.

Piñonero, hermano del anterior como todos los restantes, era negro zaino, cornalon, de muchas libras y muchos piés, aunque solo pudo verle cuatro. Seis recaditos le dió Gutierrez en dos de los cuales le contó un cuento muy bueno y el bicho diciendo, «cuénteselo Vd. á su abuela,» abandonó al piquero para ir en busca de Baston, el cual lo esperó lanza en ristre, tentándole tres veces, no sin que en una de ellas besase la madre tierra, quedando al descubierto y librándole un buen quite de Currito.

Dos láminas quedaron en el suelo para ser arrastradas.

Mendez y Manolin, queriendo corresponder á la finura de sus compañeros, toman los zarcillos y se los entregan á Martin y Julian, diciendo: «vamos á ver los mozos de *chipé* y sin *jonjana*,» y el primero, no solo colocó el par que había recibido, sino otros dos más, uno cuarteando y otro de frente, que le valió música y chapeos. Martin clavó un solo par cuarteando, pero bueno.

Villaverde se apodera del pendon rojo y del mondadientes; se acerca á Currito

Aquí las armas teneis, le dice: la fiera os espera, es fuerza que demostreis que teneis sangre torera.

Pues ya lo creo que lo haré gustad qué se ha defigurao comparito? Ahora verá Vd. Y largando su toná debajo la presidencia, se va á pedir al *Piñonero* dos cuartos de piñones para hacer una horchata, y empieza saludándole con ocho pases con la derecha, cuatro al natural, tres por lo alto, dos redondos y liando se deja caer dando un pinchazo bien señalado: dos pases más naturales y con un magnífico volapié, quitó de comerciante al *Piñonero*, dejando viuda á la piñonera con ayuda del puntillero, que acertó á la segunda vez.

Palmas, muchas palmas; música, mucha música, y lo que es mejor que ésta, porque por buena que sea en estos casos, siempre es música celestial; Currito recibió un alfange con empuñadura de plata, que podemos asegurar fué construido por un platero y un armero; suponemos también que estos llevarían por él su dinero. Deseamos no tener que decir, refiriéndonos al estoque y al diestro á quien ha sido regalado, aquellos versos de una conocida zarzuela:

«Del Cid el noble acero,
en su poder será
la espada de Bernardo,
mas no la de Vivar.»

Por *Grajilo* atendía el tercero, y era meano, bien puesto, de piés, de cabeza y de pocas libras. Baston le buscó cuatro veces, una de ellas con fatigas; dos Melones y una el reserva, que tuvo la buena ocurrencia de echarse á dormir la siesta en los mismos pitones, viéndose precisado el dueño de ellos á mandarle por los aires á tomar el fresco, sin más consecuencias afortunadamente: la amazon de uno que habia sido caballo, quedó tendido en el campo del honor.

La trompeta se deja oír, y los chicos salen con sus palitrosques desafiando á *Grajilo*, á quien encuentran escamado, defendiéndose y receloso como si fuera un yerno en presencia de su suegra. Esto, no obstante, Martín prendió dos pares, uno cuarteando y otro al sesgo con una salida falsa, y Julian puso un par cuarteando, saliendo tambien en falso, cortándole el terreno el toro y viéndose precisado á convertir los piés en alas para no sufrir un desavío.

Currito, despues de dos pases con la diestra, dos redondos, uno natural y otro de pecho, bueno, dió media estocada á volapié á la que siguieron seis pases más altos, cinco naturales, dos redondos, uno con la derecha y un desca-bello.

Negro tambien, de libras, cabeza y bien puesto, fué el cuarto, conocido por *Matagañanes*. Salió enterándose del terreno que pisaba, como buscando sin duda á algun gañan con quien hacer un desaguisado; y si no le encontró, en cambio tropezó con Arcas, primero que le arri-mó seis alfilerazos, uno de ellos imperdible, perdiendo el esqueleto que le sostenia; con Canales luego, que le hizo dos caricias, abandonando tambien el langostino, y con Baston despues, que le dió un pinchazo de rechupete, perdiendo tambien el suspiro.

Con Hipólito salió á parear un desconocido, que sin haberse anunciado previamente, se presentó en la arena para que el bicho se la hiciera amontonar con las costillas al intentar poner un par de rehiletos, prendiéndole al fin, despues de dos salidas falsas, desigual, á la media vuelta, y medio despues, de la misma manera; Hipólito dejó un buen par, cuarteando.

Y entró en faena Villaverde dando tres pases altos, tres derechos y uno natural, que precedieron á un mete y saca, huyendo el bulto; dos más con la derecha y uno alto, para guillarse dejando al bicho con un palmo de narices; se acerca de nuevo y larga dos con la derecha, dos altos y uno de pecho: se marcha á Sevilla, toma carrera en direccion al toro, y larga un pinchazo desde media legua antes de llegar á Jerez: tres con la diestra anteceden á una estocada como los ojos de mi patrona, de Saliente á Poniente, á paso de banderillas. ¿Green Vds. que con esto dió fin el sainete? Pues se equivocan; porque aún dió el espada catorce pases antes de descabechar al bicho.

Pero Sr. Vicente: si este toro, en vez de llamarse *Matagañanes*, se hubiera llamado *Mata-toreros*, ¿qué hubiera Vd. hecho?

Dióse libertad al quinto, conocido por *Mulato*, que era negro, bragao y bien puesto, aunque era un *chorré* de la vacada del Sr. Lafite, pues apenas contaria cuatro Mayos, que no siempre han de ser Abriles.

Salió como yo de mi casa cuando la patrona me pide dinero, ó me encuentro al sastre al volver una esquina, sin que nada ni nadie fuera bastante á parar en su carrera al *adolescente*, que corria asustado en busca de su mamá.

Currito al fin le dió un recorte, que ocasionó un tumbó al animalito, y despues le largó una verónica que lo mismo pudo ser una Magdalena ó una *Loliya* la sevillana. Por fin *Mulato*, cansado del paseo, se paró, y á viva fuerza tomó una vara de Arcas, otra de Canales y dos de Baston, que le abrió en la segunda un boquete como la puerta de Triana.

Martin le adornó con dos pares cuarteando, y Curro con uno al cuarteo tambien.

Reyes se dirige á *Mulato*, le limpia la cara con dos naturales, uno redondo y otro de pecho, y le dá un pinchazo en hueso, sin soltar; despues de cuatro pases más, media estocada baja á volapié; á siete telonzos más sigue una baja y atravesada, y logró descabechar al toro tras dos naturales y tres medios pases.

Por *Trompetero* atendía el sexto, y puede decirse que el único de la corrida. Era negro zaino, bien puesto, de cabeza, bravo y duro: tres veces le sangró Baston, una con mucha figura; cinco Canales, una como un acreditado sangrador; dos Melones y cinco Arcas, que cayó siendo recogido y volteado, y jugando *Trompetero* largo rato con él á la rueda de la patada, sin que hubiera una cuarta de percalina que se llevara al bicho.

El señor presidente mandó subir á su palco á Currito, y debió darle un *capón*, sí, señor, y si no dársele, quitarle al menos la mitad del sueldo, para que otra vez cuando él dirigiera, no ocurrieran escenas como las que presenciamos.

Quince varas habia recibido *Trompetero* y cinco bisturis habia dejado fuera de combate, cuando la voluntad nacional le indultó de la pena á que estaba condenado, la de muerte, reduciéndola á cadena perpétua.

La autoridad, aparentemente accedió á lo que tan respetable tribunal solicitaba á grito pelado, y mandó salir el cabestrage (compuesto de uno solo) y el animal fué retirado al corralon donde sin luz, sin sol y sin moscas, lo darian la puntilla, privándonos de esta suerte de la lidia del mejor toro de la tarde.

RESUMEN.

Los toros del Sr. Lafite jugados en esta corrida, no han sido ni medianos, excepto el último que fué bueno.

Currito estuvo bien en su primer toro, regular en el segundo y malo en el tercero, si bien le dispensan algo las malas condiciones de la res.

Villaverde, mal en su primero, peor en el segundo y suponemos cómo habria estado en el tercero; y, esto, casi nos congratula algo con el señor presidente, por haberle mandado al corral.

De los banderilleros, sobresalió Julian; los dos pares que puso en el segundo toro fueron muy buenos.

De los picadores, Gutierrez, Canales y Baston, excepto en el quinto toro que puso dos varas que sobresalian por lo malas.

La presidencia, disparatada: no debió permitir que trabajasen más que los diestros anunciados en el cartel, y por lo tanto debió mandar retirar inmediatamente al intruso que banderilleó el cuarto toro.

El sexto nunca debió ir al corral, pues tenia todas las condiciones necesarias para la lidia.

El servicio de caballos, fatal: murieron trece. La entrada, mediana nada más.

El Corresponsal.



El parte facultativo referente á la herida de Lagares, estendido por el profesor Dr. Gomez Pamo, que era el de guardia, dice así:

«En la lidia del quinto toro ha sufrido el torero Manuel Lagares una herida en la region escapular izquierda, con fractura cominente del omoplato, habiendo tenido necesidad de extraer todas las porciones en que está dividida la espina de este hueso y algunas del cuerpo del mismo, que estaban completamente aisladas, cuya lesion es grave y le impide seguir trabajando.»

Despues de hecha la primera cura en la enfermería de la plaza, el herido ha sido trasladado al hospital, habiendo pasado la noche molestado por fuertes dolores.

Si no descubriéramos el origen de un suelto que indirectamente nos dedica *Las Noticias* de Murcia, tendríamos que abandonar nuestro constante buen humor, y contestar en serio al periódico murciano, pues que tan grave se muestra en un asunto que no vale un pepino.

En las pocas líneas que EL TOREO ha dedicado á aclarar ciertas noticias de localidad, en lo que respecta á toros, no ha podido herir la más delicada susceptibilidad del más pulero murciano, porque al subrayar la frase *personajes*, no lo ha hecho en son de mofa, sino haciendo uso de un modismo en Madrid muy corriente, de calificar con aquel nombre á las personas que son muy entendidas en esta ó aquella cosa; pero como tambien en Madrid suele aplicarse aquel calificativo á las personas que en todas partes se hacen visibles, entran y salen, y todo lo mangleonean, hacemos esta aclaracion espontánea, manifestando que nuestra frase no ha sido escrita en esta última acepcion, sino en la que dejamos anteriormente estampada.

Pero antes de terminar estas líneas, debemos decir al autor del suelto que *Las Noticias* publica, que todo eso de pugilatos, y de rechazar ofensas que no existen y otras zarandajas es... música... música...

EL TOREO da palo de ciego á todo el que falta á su deber, bien sean empresarios, corresponsales ó toreros; y, por consiguiente, eso de *pujos* ó pugilatos, debe decirlo por *atquien* que no seamos nosotros.

¿No es verdad, querido colega? ¿Que sí, eh? Pues corriente; y por ahora ya estamos entendidos, que en Setiembre echaremos otro parrafito, acerca de si la empresa y las cuadrillas han cumplido. ¡Abur, y no sofocarse!

A pesar de que D. Casiano es empresario de la plaza de Madrid, vamos á tener el gusto de ver lidiarse en esta plaza toros de la acreditada ganadería de Concha y Sierra.

Pero no crean nuestros lectores que es un esfuerzo que hace la empresa por complacer á los abonados que tanto dinero le meten en el bolsillo, no señores, no es eso; es que la Diputación provincial de Madrid, despues de haber acudido á los ganaderos de la tierra para adquirir toros con que verificar la corrida de beneficencia, y no siendo posible una combinacion que satisficiera tanto al público como á los ganaderos, ha acudido á D. Joaquin Perez de la Concha, hoy poseedor de la antigua ganadería de Concha Sierra, en solicitud de adquirir cuatro toros para con otros cuatro de D. Manuel Garcia Puente Lopez (antes Alcas) de Colmenar, verificar la corrida á beneficio del hospital, que tendrá lugar en los últimos dias de Mayo ó primeros de Junio, pues esto no es cosa decidida.

Felicitemos á la comision por la buena eleccion que ha tenido en el ganado, y nos alegraríamos que tuviera el mismo acierto respecto á los diestros que han de lidiarlo.

Créese que la primera corrida en que tomará parte Frascuelo, será en la de beneficencia.

¿Qué le parecerá esto al Sr. Casiano?

El conocido editor de música de esta corte, D. Nicolás Toledo, ha puesto á la venta una preciosa polka compuesta por el Sr. Gomez, y que está dedicada al diestro Salvador Sanchez (Frascuelo.)

Francisco Erades (Cangrena) toreará en la plaza de Torre vieja los dias 25 y 26 de Julio.

CHARADA.

Hace el pájaro la *prima*
y la *segunda* tambien.
El todo fué un picador
¿á que no sabe usted quién?